

un curso, puede continuar sin modificación indefinidamente. El cambio completo del programa universitario en Francia cada año, explica en cierto modo la aparente falta de variedad de los cursos.

El escaso número de estudios que se siguen en una universidad francesa parece al norteamericano una limitación expresa. El francés interpretaría quizá de otro modo esta diferencia entre las altas instituciones de enseñanza en los dos países: se inclinaría a pensar que los norteamericanos prefieren, en su manera característica, la cantidad a la calidad. Los estudiantes norteamericanos que tuvieron ocasión de apreciar la índole de la instrucción que imparten las universidades francesas admitirán tal vez que este criterio es justificado hasta cierto punto. *La calidad de la enseñanza en las universidades francesas es probablemente superior, por término medio, a la nuestra.* Y esto no se debe a que no tengamos tan buenos maestros y profesores como los que se encuentran en Francia; sino a que Francia no tiene tantos institutores y profesores mediocres como se encuentran en los Estados Unidos. El profesor de una universidad